

**PRECIO EN MADRID.**

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11

**ADVERTENCIAS.**

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses. . . . . 12 reales.  
 Valiéndose de comisionados. . . . . 14

**Extranjero y Ultramar.**

Por tres meses: . . . . . 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,  
 [Calle de Gitanos, núm. 11, principal.]

**NOTAS.**

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las gobas de tolerancia.

# RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

**ADVERTENCIA.**

En 31 del presente mes finaliza el tercer trimestre de la publicacion de RIGOLETO. Se abre abono para el cuarto hasta el 8 del próximo mes de Setiembre á los antiguos suscritores del mismo.

Los señores que quieran continuar la suscripcion, pueden renovarla en la forma establecida hasta esa fecha, pasada la cual, y tomando su silencio como negativa á seguir siendo suscritores, se les dará de baja y cesarán de recibir el número.

**OTRA.**

Los señores suscritores que pertenecieron al periódico «El Fraile» cuyos abonos concluyeron en fin de Junio, se les servirá RIGOLETO hasta 31 de Agosto inclusive, y en 1.º de Setiembre cesarán de recibirlo los que no renueven (remitiendo su importe) ó avisen su continuacion, pues aquella empresa y la presente, les ha servido ya dos meses sin haber recibido ningun honorario, y no nos es posible hacer mayores sacrificios en las actuales circunstancias, hoy que tanto necesitamos de la ayuda y concurso de los buenos católicos.

Los vendedores que no liquiden mensualmente, «serán bajas» definitivamente en 1.º de Setiembre.—El Administrador, Juan Agráz.

**DIOS, PATRIA Y REY.**

Mientras más avanzan los días del célebre motin de Setiembre, mayores son las anomalías que vemos en sus hombres, que, por lo visto, no ven más allá de sus tragaderas.

Apenas pasa un dia sin que tengamos que ad-

mirar en ellos un hecho de los que llamaban bochornosos en los demás partidos, y que en su conciencia (esto es una figura retórica) aparece como un timbre de gloria.

En lo único que la revolucion ha estado lógica en sus inconsecuencias, ha sido en rechazar á Montpensier, siquiera porque le era deudora de algunos cuartos.

La revolucion quiere dejar todas sus cuentas pendientes para saldarlas en un dia dado.

Por milagro de la Providencia los progresistas tienen el sentido comun en los talones; por eso son tan listos de los piés, que si lo hubieran tenido siquiera en la mollera, de seguro se perdian de vista por su travesura.

Indudablemente son el demonio para discurrir.

Y es que como discurren con los piés, que era una potencia que no estaba explotada, de ahí el que presenten tan nuevas y peregrinas ideas.

Hubo un célebre rey en Francia que dijo: Despues de mí, el diluvio; lo cual han parodiado nuestros patrioters, diciendo: Despues de nosotros, los hotentotes.

Y no hay más; se van convirtiendo en hotentotes, pero con muchísimo talento en los piés.

Traducen las ideas y los principios de una manera tan admirable, que dejan parado á cualquiera con los destellos de su envidiable ingenio.

Ellos lo convierten todo en sustancia, y donde nadie encuentra ni polvo, encuentran ellos el principio de una comida ó el fin de una idea.

Lo mismo que aquel titiritero que montado en la cuerda se iba colocando toda clase de ropas, grandes, pequeñas, estrechas ó anchas, ellos, montados en el presupuesto, colocan en la soberania nacional cuantas ideas pueden aliviarles el estómago decaido ó deslumbrar el hambre del pueblo.

Viene la funcion del *Dos de Mayo*, y estos hombres que no quieren ni religion, ni patria, ni rey, se apropian aquel hecho de armas, lo hacen una tortilla con la libertad y el himno de

Riego, que ni siquiera se habian descubier to en tonces, y se proclaman los héroes del *Dos de Mayo*.

¿Puede darse una burla más sangrienta para los verdaderos héroes de aquel dia?

¡Atrás, fariseos de la política, trastornadores de la moral, escarnecedores de la decencia! Vosotros que insultais la religion, que destrozais y quereis desmembrar la pátria, que arrojaís los reyes á puntapiés, ¿cómo quereis ser representantes de unas ideas opuestas diametralmente á las vuestras?

¿Cuándo se ha peleado aquí dando vivas á la autonomia ni á los derechos individuales?

¿Ni qué glorias ha dado á España el liberalismo?

Cuando aquí ha sonado la palabra libertad, ó hemos perdido parte de nuestro territorio, ó hemos sido vendidos vergonzosamente.

La libertad en España es la caja de Pandora.

Pues no contentos con esas usurpaciones los modernos liberales, no satisfechos con plagiar glorias y hechos que rechazan la libertad y están en abierta oposicion con sus perturbadores principios, se vienen ahora con otra etapa de género más absurdo.

Emprende el rey de Prusia la guerra contra la Francia, desplegando la bandera de *Dios, pátria y rey*, y los liberales se agrupan alrededor de esta bandera y empiezan á gritar. ¡Viva la Prusia!

Pues ¿y la autonomia, la soberanía y los derechos individuales y las conquistas de la libertad?

¿Quereis decirnos si somos aquí ya todos unos?

¿Quereis decirnos si abandonais las ideas disolventes de la democracia para acogeros á la proteccion de los autócratas?

¿Habeis cambiado el sufragio universal por el derecho divino?

¿Habeis colocado ya el orden sobre la anarquía?

Pues, señores liberales, gritad con nosotros:  
*¡Dios, patria y ley!*

Esa es nuestra bandera, esa es la que defiende de la Prusia y esa es la que defendéis vosotros.

Verdad es que no sois hombres serios, ni se os puede considerar como personas en su entero juicio; verdad es que no sois más que arlequines y titiriteros; si no ¿cómo habíais de proclamar principios que estáis combatiendo por otro lado?

¿Sabeis cómo celebra el rey Guillermo lo mismo sus victorias que sus derrotas? Con actos religiosos.

Y vosotros mientras, os regocijais en orgías y bacanales donde habeis reconcentrado toda vuestra religion.

¿Sabeis lo que dice Guillermo cuando toma alguna medida trascendental? Yo lo mando.

Y vosotros despues de decir que todo el mundo manda, salimos con que no manda nadie.

¿Sabeis lo que dice Guillermo al despedir un ejército para el combate? Todo por la patria.

Y aquí los ejércitos salen á la guerra y los calumnias porque defienden la integridad de la patria.

Y quereis vosotros, pigmeos de la inteligencia y el valor, acogeos bajo unas banderas que debeis hasta mirar con vergüenza, sino con horror?

Vosotros no teneis derecho á victorear á Prusia sin hacer traicion á vuestros motines; no teneis derecho á saludar las banderas de la divinidad de los reyes sin pisotear esa farsa del sufragio.

¡Ah! No me acordaba que discurrís con los talones. De esta manera no es extraño se discurre así.

Pero debo deciros que renunciéis á toda clase de glorias, á toda clase de hechos, á todo lo que pueda dar dignidad y honra á nuestra patria.

Mientras los destinos de ella estén en vuestras manos sólo podreis darla

Miseria y hambre, mezquindad y prosa.

En el pueblo donde la religion se humilla y se escarnece, no puede haber ni lazo que los estreche, ni union que los identifique, ni sentimiento que los hermane.

Habeis inmolado la religion, habeis concluido con el patriotismo.

Pero habeis erigido el altar del becerro de oro.

Por eso todas las glorias que pudiera dar la libertad, serán contaminadas por el oro enemigo.

Concluido el patriotismo, le sustituye la codicia.

Por eso hay españoles que pelean contra España.

¿Y quereis á esta traición llamar libertad é independendencia?

¿Quereis á esa deslealtad llamar derechos y soberanía?

¿Y sois vosotros los que victoreais á Prusia?

Pues arrodillaos delante de nuestra bandera, y gritad con nosotros: *¡Dios, patria y rey!*

†

Madrid á los veinte y tres dias del mes de los prusianos (Agosto), año tercero y último de la egira democrática.

Mi estimado y querido RIGOLETO: cuando vemos á las diferentes sectas de que se compone la familia liberal de España entrar en deliciosa comandita para formar una sociedad de mútuos socorros y repartirse

á voluntad los turriones de esta confitería de la dulce alianza de Setiembre, no ha de ser cosa extraña, ni que incite á maravilla, que los sonoros cascabeles del bufon y la grave capucha del monje, se avengan á un amistoso consorcio para repartirse las penas de este purgatorio sin fogatas, que han dado en la gracia de llamar España con honra.

Algo abigarrado y disonante ha de parecer á muchos nuestro vínculo cariñoso, pero ya iremos, andando el tiempo, curando de espanto á los que por esto se suspendan y sobrecojan, mayormente si toman en cuenta los amancebamientos políticos en que viven hoy los progresistas y los cimbríos.

Penas he dicho que son las que habremos de repartirnos; que no se hicieron para nosotros las delicias de la nueva Cápua, ni hemos tenido la fortuna de nacer chinos, para ser agasajados y atendidos; antes bien salimos á las luces del mundo liberal para vivir en tinieblas, porque el sol del presupuesto alumbraba tan sólo á los progresistas, en tanto que nosotros los reaccionarios nos quedamos á la luna de Valencia.

Pero, si bien se mira el asunto, para merecer ante Dios y ante los hombres, es necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres y tan hijo del corazon como el primero; que para esta guerra que se nos hace, más veces sirve la paciencia que las manos, y quizá por esta razon tuvo Hércules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas.

Solamente deseo, querido RIGOLETO, que no te seduzcan las apariencias de este laberinto liberalesco, y te me vayas al otro bando, como se me fué Sancho Panza, y espero que ya vendrá pronto lo que necesitamos todos. Vendrá D. Carlos, nuestro amado rey; me lo promete el corazon con no sé qué movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios.

¿Qué me dices de Prusia? Ya es preciso que hablemos algo de política *palpitante*, como ahora se dice. Pero he de advertirte primeramente, que lo que más palpita en estos momentos es la próxima llegada del destemplado y poco contemporizador el señor presidente de la cámara baja, que la alta ya sabes que está en forzosa clausura, á pesar de los terminantes rezos de la Constitucion. Zorrilla se nos viene galopando, resuelto, segun de público y privado se dice, á cortar por donde no duele, ó como diria Teresa Panza, á poner las peras á cuarto al general Prim. Pero este, que tiene pelo de discreto, por no tenerlo de tonto, sabrá tirar de la brida oportunamente, y entrará en sabrosa plática y en sazonado razonamiento con el enojado viajante, y le ofrecerá la cartera de D. Nicolás para aquietarlo, que tambien se han de mezclar las negociaciones con la conveniencia del que procuramos persuadir, interesándole en ellas, porque todos se mueven por las comodidades propias, pocos por sola obligacion ó gloria. Para incitar Seyano á Druso á la muerte de su hermano Nerón, le arrojó delante la esperanza del imperio. *Qui fratrem quoque Neronis Drusum traxit in partis spe objecta principis locis*, que dice Tácito.

Es el caso que ya nos hemos acostumbrado á ver á Prim de presidente del Consejo de ministros, y como la costumbre hace fuerza de ley, el marqués de los Castillejos es inamovible, considerado bajo el prisma de la costumbre, que por algo se puso á la cola de la mayoría, y ahora, por estar ésta de vacaciones, se puso á la cola de Bismark, y luego á la de Napoleon, y despues á la de D. Salustiano, y pronto se pondrá á la cola de Zorrilla, y será el ministro de las cinco colas, y dime tú, RIGOLETO del alma, si habrá sobre la tierra poder que desate de su presidencia á un hombre atado á ella con cinco rabos. Todo el toque de quedar la cosa arreglada, y que marche el ministerio con sosegado ademan, consiste en que Prim continúe en la misma forma que él se puso cuando desenvocó en la ex-corte; y nada ha de estorbar su camino, que él se anima en la quietud del Regente del reino, que le contempla sin maravilla ni recogimiento.

Me dicen, y tú lo sabrás, que el amigo D. Laureano anda con sobra de salud y falta de dinero; pero que le tendrá muy pronto por andar en tratos con otros prestamistas, pues Figuerola es hombre á quien la pobreza del país no ata las manos de su codicia. Dános grandes esperanzas de fortuna, y con estas y semejantes pláticas nos lleva á donde quiere conten-

tos y reprimidos. Pero aquí lo malo del negocio se triba en que D. Laureano no tiene el suficiente entendimiento para conocer su ignorancia, ni nosotros la necesaria energía para pedir la merced de que se vaya.

Vámonos á las cosas de Prusia y Francia. ¿Cuál será el resultado para España de esa lucha? ¿Quién puede adivinarlo? ¿Qué harán los liberales con el gobierno de Prim? Seguir adorándole hasta que, vista la humillacion que nos prepara, se convierta en desprecio la adoracion y empiece á correrse de tener dioses tan falsos, siendo esta vergüenza el primer esfuerzo que haga la verdad en la obtusa imaginacion del progresismo.

Sanchico, á quien he tomado crecida voluntad y paternal afecto, será el conductor de la presente epístola; sé grato á tan querido embajador, y dispon de la consecuencia con que te aprecia este tu admirador y correligionario y hermano en Jesucristo.

FRAY CÁNDIDO MEDINILLA.

## CARTA DEL SOLDADO JUAN Á LA CHATA.

Juanilla, no viene mala  
Tu carta, no, viene guena:  
Pa consolar una pena  
Te pintas sola, chavala.

No una carta, sino dos  
Desde San Juan te he escribío;  
Pero ¡cá! se habrán perdío...  
Si hoy se pierde el niño Dios.

Si te descudias, es vano  
Que te agarres el bolsillo,  
Porque aquí te corta un pillo  
El bolsillo con la mano.

Don Colás estaba un dia  
Escribiendo argo amoscao,  
Gorvió la cara á otro lao  
Y voló la escribanía.

Y ha parao desde eutonse  
El reló aquel del balcon,  
Porque dice que el guason  
Estaba siempre en las once.

Aquel señor angostillo  
De la patilla judía,  
Se fué ya con su *partia*;  
¡Y sabes que era un pestillo!...

¡Vaya un peine pa una carva!...  
Si tú lo vieras en juego,  
¡Puñalá! le echaba el pego  
Al mismo lucero el arba.

Fijacola, aquella estauta  
Que á un cuarto le da el quién vive,  
Dicen que ya no recibe  
Y está aprendiendo la flauta.

Aquel señó escalichao  
Del matrimonio civil,  
Con ménos luz que un candil  
Anda á la paré pegao.

La guasa casamentera  
Con muchísimo salero  
Dicen que al señor Montero  
Se la puesto por montera.

Aquel señor mu retieso,  
Menistro é marinería,  
No ha dicho esta boca es mía,  
Sigue como un santo é yeso.

Don Mateo ¡qué apaleo!  
¡Vaya un mosito templao!

Más franceses ha matao  
Que hay detrás de Perineo.

Y aquel señor taravilla  
Más dulce que el mazapan,  
Que se encontró, como Adán,  
Su suerte en una costilla,

Dicen que con su pachorra  
Va á quitar la religion  
De la escuela, pa que al són  
Bailemos tos de la porra.

¿Te acuerdas tú de aquel dengue,  
Aquel gaché mu refino,  
Más angosto que un pepino  
Y más dulce que un merengue?

Pus á Cuba la ha sarvao  
Con una ley, y yo me alegro:  
Dejó libres á los negro  
Y al punto tó se acabao.

Y aquel niño argo rechoncho,  
Que es de rigular persona,  
Que se entró por Barcelona  
Triunfante en medio de troncho.

Dicen no quiere se emparme  
La legistura que viene,  
Y este chavó razon tiene:  
El que la armó que la esarme.

Tú abre el ojo y anda lista,  
No te alojen argun cabo,  
Que aquí cuanto chista un pavo  
Le a tizan argun carlista.

Como el hablar ná les cuesta,  
Dicen á voz de garganta:  
El carlista se levanta  
Cuando el probe no se acuesta.

Y, chavalilla, lo cierto  
Es que se tajela aquí  
Y hasta se levantan, sí,  
Pero son tan sólo muerto.

Y mientras que la gardalla  
Le falta al cura y maestro,  
Don Juan le tira el cabestro,  
Y á su salud come y calla.

Y no hay más, tanto jambron  
Tendrá por patria la panza,  
Mientras no haya aquí muanza  
Y haya en el carlista union.

¡Union! si quereis mardito  
Que se güerva la pelota  
Y no diga el patriota  
¿Vas á gusto en el machito?

Si quereis tanto granuja  
Echar de aquí á tó correr,  
Hay que cortar y coser,  
No con fusiles de aguja.

Sino uniendo, ¡voto á brios!  
Las fuerzas en sólo un día,  
Diciendo: ¡atrás, pillería;  
Atrás, que aquí estamos tós!

Adios, Juana, que me mata  
Pensar el tiempo perdido,  
Con union, el triunfo es mio,  
Sin union... Juan Saragata.

## EL CONCILIO Y EL ESTADO DE EUROPA.

### II.

Al contrario de lo que sucede á los dañados por este acontecimiento llamado á volver á la sociedad

enferma su salud y al mundo desquiciado su asiento.

Estos, es decir, los racionalistas, los protestantes, los liberales de todos matices, los regalistas, los galicanos, han visto toda la trascendencia de la mencion y han empleado todos los ardidés de su astucia satánica para impedir en el Concilio la definicion. Una vez proclamada esta, se han sentido heridos de muerte y braman de rabia.

Pero la indiferencia de los unos y el furor de los otros no impedirán las vias y decretos de la Providencia. Sin saber unos y otros contribuirán á proscribir de hecho el error que de derecho ha condenado el Concilio.

Para eso es menester que se deslinden los campos, que los indiferentes salgan de su indecision y que los enemigos se desembocen y declaren, ó por la fé ó por la rebeldía de la razon, ó por el órden ó por la anarquía, ó con el Pontífice ó con Mazzini.

Yo conozco muchas gentes cándidas y preocupadas, católicas de corazon, pero llena su cabeza de sofismas liberalescos, que dicen: pues qué, ¿no hay un medio entre el catolicismo y el racionalismo, entre el órden y la revolucion, entre la infalibilidad del Papa y la abierta incredulidad, no hay un medio, v. gr., el liberalismo en este ó aquel matiz?

Amigos míos, les contesto yo, el mayor inconveniente que entraña el liberalismo, es la confusion de ideas y de lenguaje. Pero la época pasó ya. En el órden de las ideas el Concilio, y en el de los hechos la revolucion española y la guerra europea, se han encargado providencialmente de discernir lo verdadero de lo falso, el órden de la anarquía.

Los dos órdenes de acontecimientos, religioso el uno y social el otro, tienen entre sí más enlace que el de una simple coincidencia, se unen con vínculos misteriosos en un órden superior, que es el órden providencial.

Porque ¿quién sino el ateo puede negar la intervencion de la Providencia en la historia? ¿Y quién no descubre en la grave crisis que atraviesa el mundo la señal marcada de su sábio dedo?

¿Cómo se explica si no que las naciones hayan aplazado las cuestiones pendientes hasta que el Concilio haya dado por terminada la más importante de las que se propuso resolver? ¿Cómo el que el Concilio haya estado discutiendo tranquilamente ocho meses, y que las naciones, con el arma al brazo, hayan esperado á su decision para romper las hostilidades?

¿Pues qué las partes beligerantes no se odiaban de muerte? ¿no se estaban acechando una á otra? ¿no se disputaban en Europa la preponderancia en la cuestion de Luxemburgo, y aun con motivo de la española no han tenido motivos para declararse la guerra, más poderosos que el que han escogido, á todas luces inoportuno é insuficiente?

¿La misma futilidad del pretexto no prueba que, aun preparadas de muchos años, un brazo tan fuerte como misterioso las detenía en sus impetus, hasta que llena por el Concilio su mision, las ha dejado en libertad, diciéndolas... *ahora?* El 18 de Julio de 1870 se dió la definicion, y el 19 del mismo mes y año se hacia la declaracion de guerra. La filosofia de la historia debe fijarse en ese dato.

Pero se me dirá: Bien; pero aun concediendo la correlacion de los sucesos, ¿qué tienen que ver las cuestiones que se han resuelto en el Concilio con las que se ventilan en los campos de batalla? Siendo hoy todas las naciones hostiles al Concilio, ¿cómo es posible que en algunos meses se le vuelvan obedientes y devotas? ¿No podria tambien suceder que en las vicisitudes de los acontecimientos se estableciera la anarquía en Europa, y que los *bravos* Mazzini y Garibaldi se apoderasen de Roma?

Lo que sucederá no lo sé yo, ni lo saben los que están al frente de las naciones. Quizá estos estén más ciegos que nadie. Lo que se puede asegurar es que el Concilio y la guerra se enlazan en el órden de la Providencia, y que en diez y ocho siglas la Iglesia y el pontificado han salido siempre incólumes de todas y en cada lucha con una esplendente victoria.

Es pronto aun para que desmayen los unos y batan palmas los otros. Es menester esperar, pero por poco tiempo. Mas si la Providencia ha comentado el negocio, como lo indican todas las señales, católicos, tened fé; racionalistas, temblad la definicion del Concilio. Si es necesaria una trasformacion en la con-

dicion de la Europa, si es necesario un prodigio, ese prodigio y esa trasformacion vendrán.

## CATECISMO DE LA GLORIOSA.

### SEGUNDA PARTE.

#### LECCION VIII.

P. ¿Qué entiendes por comedero revolucionario?  
R. La comunicacion de todos sus individuos por medio del estómago.

P. ¿Qué quiere decir esta comunicacion?  
R. Que es una sucursal del hambre liberal reinante.

¿Y quiénes son los que tienen hambre?  
R. Primero los liberales, porque se han comido lo suyo y lo ajeno, y luego todos los demás, porque los han dejado sin comer.

P. ¿Entonces los liberales, qué son?  
R. En suma, la calamidad más grande que ha affigido á España desde que existe Sierra-Morena.

P. ¿Y quién son los excomulgados de este festin revolucionario?

R. Todas las personas decentes que miran por el porvenir de la patria.

P. ¿Y por qué los excomulgan?  
R. Porque no quieren que abra la boca más que ellos, aunque sea para estornudar.

P. ¿Y qué hacen despues?  
R. Así que los castigan con hambre, los apalean para que les engorde el pellejo.

P. ¿Y ese método se usa mucho?  
R. Es el método de solfeo de esa cancion que se llama libertad entre los gastrónomos.

P. ¿Y hasta dónde llega esa proteccion de la libertad?

R. Hasta las costillas.

P. ¿Pero se queda allí?  
R. No, señor, que pasa algunas veces más adelante, y entonces desdichado del *liberalizado*.

P. ¿Y quiénes propinan estos consuelos?

R. Unos cuantos perdidos y desalmados, á quienes pagan con miserables destinos esos actos de vandalismo.

P. ¿Pues qué, hay vandalismo en España?

R. Es el castigo que Dios ha mandado á los españoles, así es que le roban á uno la capa á la vuelta de un municipal.

P. ¿Y no tiene remedio este mal?

R. Si, señor, cuando caiga en el país una tormenta de ametralladoras que barran hasta las arcas del Tesoro: verdad que en estas nada tenían que hacer.

## CARTA SOBRE LA GUERRA DE 1870.

«París, 22 de Agosto.

Sres. Redactores de RIGOLETO.

Mis estimados compañeros: He visto en algunos periódicos de esa capital algunas noticias tan exageradas de París, que casi me han hecho creer que esos periódicos escriben de memoria ó tienen sus corresponsales en un rincón de sus redacciones. La situacion de París es critica, pero no desesperada; sin embargo, hoy es más que nada una plaza guerrera donde nadie piensa más que en armarse, y donde no hay otras fatigas que las que proporciona el acrecimiento de fortificaciones y el aumento de fuertes, de empalizadas, fosos y terraplenes que constituyen una defensa casi inexpugnable.

Es verdad que nadie piensa en el imperio; es cierto que el imperio parece evaporarse en medio de una agonía lánguida y desconsoladora; es verdad que el nombre de Napoleón se pronuncia hasta con miedo y que nadie se atreve á compadecerse de sus infortunios personales; pero de esto á presentar á París como un foco de anarquía ó como presa de las hordas demagógicas hay mucha diferencia. El imperio tal vez esté concenado á morir, quizás esté muerto; pero París no será otra cosa que lo que quieran sus grandes ejércitos y los hombres que están á su frente, puesto que aquellos están muy distantes de haber sido aniquilados, como suponen muchos de los que no se paran en barras para inventar las cosas que no han sucedido.

La culpa de esta guerra es sin duda Napoleón

nie, sin otra razón que su capricho, quiso humillar á una nación poderosa, que lejos de avenirse á ello, tal vez le humille á él hasta arrancarle la corona de las sienes; pero esto no es un motivo para que se dude del valor del ejército francés, ni se le nieguen los triunfos que verdaderamente ha conseguido en medio de su mala fortuna.

Por eso yo aun cuando veo la sinrazón de la causa, y aun cuando creo que ni las victorias ni los laureles han de galvanizar el casi cadáver del imperio, no quiero negar á la Francia ni á sus soldados las glorias que han adquirido á costa de sangre y de inmensos sacrificios.

\* \*

Negar á los franceses el triunfo en los días 14, 15 y 16 de Agosto es negar la luz del día. Esto por supuesto se comprende por el más obcecado á las primeras palabras y sin necesidad de aducir argumentos. Basta saber esto. Los franceses ocupan en Metz las posiciones que ocupaban desde el primer día; luego los esfuerzos para arrojarlos de ellas han sido inútiles. Luego los que han tratado de arrojarlos no lo han conseguido, y por lo tanto han sido desairados, ó como si digéramos y dicen los partes, rechazados. Esto no obsta para que los prusianos con su potente arrojó, tuvieran muchas veces indecisa la victoria, cogiesen armas y prisioneros é hiciesen grandes estragos en las filas francesas.

\* \*

La batalla del 14 principió cuando la mitad del ejército francés había pasado á la otra orilla del Mosela, en cuyo instante, y cuando apoyaba su centro en la aldea de Borny, fué sorprendido por el ejército prusiano. El príncipe Federico Carlos atacó á los dos cuerpos que quedaban junto á Metz con su acostumbrado ímpetu, pero creyendo que no había más que un cuerpo. Los franceses hacen una retirada falsa hacia la plaza, que sirve de estímulo á los prusianos para perseguirlos, hasta que quinientas bocas de cañón desde la plaza y cien ametralladoras escondidas detrás de los batallones les hacen comprender que han caído en el lazo. Se repliegan; pero es tarde, porque la caballería de la guardia los acuchilla y les coge 6.000 prisioneros, entre ellos 4.000 heridos. Aquí se distinguió el general español Bourbaki, que manda la guardia imperial y es uno de los jefes más bravos y decididos del ejército francés.

\* \*

La batalla del 15 fué menos sangrienta, porque fué de hecos parciales más que de otra cosa, en los que los prusianos fueron rechazados, pero sin que mostraran gran empeño en disputar la victoria, porque sin duda trataban de disimular los preparativos que hacían para dar al día siguiente un golpe decisivo que aniquilase el ejército francés, dejándole franco el paso de París en combinación con el ejército del príncipe heredero. La suerte lo dispuso de otra manera, y el plan fracasó, no sabemos si por falta de alguno de los contendientes. Se dice que el príncipe heredero no llegó á tiempo, y que á esto debe el ejército francés su salvación.

\* \*

En efecto, á los primeros rayos del día 16 comenzó la gran batalla de Thionville por un ataque simulado de los prusianos, que descompuso la división de Bataille, cayendo éste herido de alguna gravedad, y empezando á vacilar otros regimientos cuando reforzados por el de Canrobert y el resto del cuerpo de Frossard, empiezan á ceder los prusianos, que habían tenido ya un general muerto y otro herido, y casi se descomponían á una embestida de la guardia imperial, que llevaba á su cabeza al intrépido español Bourbaki. Serian las tres de la tarde cuando los franceses eran casi dueños del campo, y sin embargo, tuvieron que cederlo al impetuoso empuje de 70.000 hombres, que, al mando de Steinmetz, todo lo arrollan y todo lo invaden: la artillería francesa casi es apagada, y hasta el cuerpo del general Leboeuf, que ha reemplazado á Decaen, es rechazado, viéndose expuesto el mismo Bazaine á caer en manos de los hulanos, que destrozan su escolta, y á él lo hubieran cogido preso, á no hacer uso del revolver, que le salvó de la primera acometida.

\* \*

Eran las seis de la tarde, y la derrota de los franceses casi segura, cuando se presentan de refresco los cuerpos Lamirant y Faily, que restablecen la batalla, contienen el ímpetu de los prusianos y los rechazan hasta sus posiciones, de las que no pierden una tercia de terreno.

Eran las ocho de la noche y la batalla había durado doce horas. Los franceses perdieron 15.000 hombres, entre ellos al general Legrand; los prusianos perdieron 20.000, entre ellos dos generales muertos y dos heridos. Por uno y otro lado se peleó de un modo desesperado, de que me ocuparé en otra carta, al dar más pormenores sobre estos terribles combates. Me parece que exageran los que dicen que los franceses perdieron en ellos 50.000 hombres, así como el *Memorial diplomático* y otros que dicen perdieron los prusianos 80.000.

### BUFONADAS.

Los situacioneros vienen gritando porque los unionistas conspiran.

¡Cuidado con asustarse los patriotereros de esto!

Pues hace dos años no están conspirando ellos contra el orden, la tranquilidad, la honra y la moralidad?

Estos no ven el turrón en su boca, y ven la tajada en la ajena.

\* \*

El Regente se viene decididamente á Madrid.

Ante esta grave y trascendental noticia, no podemos menos de exclamar:

¡Uno más!

\* \*

Cuando Palkao dijo en el Cuerpo legislativo que el cuerpo de coraceros de Bismark había sido aniquilado, aplaudieron los diputados.

De modo que si al oír la muerte de 3.000 hombres aplauden, claro es que son capaces de comérselos si se los ponen delante muertos. ¡Caramba con los franceses!

\* \*

*El Imparcial*, cada vez que los prusianos reciben un revés, dice que no lo cree.

En esto hace bien; ¿qué necesidad tiene de recibir disgustos, cuando está en su mano el evitarlos?

En cambio, él mata, hiere y despabila los generales franceses á su manera, aumenta los prisioneros, duplica las pérdidas y hace cuanto puede en favor de Prusia desde su redacción.

Estoy seguro que al fin de la campaña no van á vencer los prusianos, sino *El Imparcial*.

\* \*

Hace días que los patriotereros andan diciendo que el emperador se ha huido, y que la emperatriz ha echado á correr para Inglaterra.

Está visto que nuestros patriotas todo lo miden por sus talones.

\* \*

A algunos gobernadores les dá el Gobierno cruces porque han pagado á los maestros de escuela, con el dinero de la nación por supuesto.

¿Entonces, con qué se deben premiar á estos maestros, es decir, á los que no se hayan muerto de hambre cuando lleguen á cobrar?

Pesadas se van poniendo las cruces democráticas.

\* \*

*La Igualdad* dice muy seria que el Gobierno está ciego.

Bien podrá estar ciego, pero como haya un cuarto en alguna parte, le pone la mano encima.

¡Cuidado si ha tomado pronto el tiento!

\* \*

Dicen que han llegado á Madrid con toda felicidad diez y siete ametralladoras procedentes de Prusia.

Dicen que son para una sorpresa que Prim prepara á varios amigos.

Y dicen que barren las calles como una escoba. Aviso á quien corresponda.

\* \*

El ministro de Gracia y Justicia, escapado de Panticosa, ha venido á marchas forzadas para plantear el matrimonio civil.

Nosotros sentimos que la salud de S. E. no sea tan buena que no le deje disfrutar de su obra.

De todas maneras, le deseamos no vuelva á Panticosa, sino que se ponga bueno del todo.

\* \*

Hay un periódico en esta capital que de seguro no lo lee más que RIGOLETO y el que lo escribe, pero notable por su estilo macarrónico.

Este periódico todos los días se levanta diciendo que se ha proclamado la república en tal ó cual parte de Francia:

¿Es posible que sueñe siempre con esa pesadilla? Pues señor, el día que sea verdad, sale tirando piedras á la calle.

\* \*

Parece que en una refriega habida días pasados entre cierto general de la situación y un paisano, el primero dió al segundo un mordisco calificado de grave por los médicos.

\* \*

Pedimos al alcalde popular (como ahora se dice), que se cumpla lo mandado para evitar los casos de hidrofobia.

\* \*

Dicen que Napoleón se queja de que lo han engañado.

Deseamos saber si el niño es menor de edad.

\* \*

Caballero de Rodas escribe una carta á Diaz Quintero poniéndole como chupa de dómene.

Diaz Quintero no creía en Dios, pero vá á creer en Caballero de Rodas.

Esto por el lado de las creencias, que no sabemos lo que habrá por el otro lado.

### ÚLTIMA MORA.

Dicen que á Napoleón  
Le remuerde la conciencia,  
Y que toca en la demencia  
Ya su desesperación.

Esto nadie lo dudaba  
Al ver su ambicioso afán,  
Pues dice siempre el refrán,  
Quien mal anda mal acaba.

### ANUNCIO.

OPÚSCULOS DE PROPAGANDA CATÓLICA-  
DEL DR. D. R. O. Y S.

*Preservativo contra el protestantismo*, á 4 cuartos; por docenas, á 5 rs.

Idem id. id. ó sea *Vindicación del culto católico*, número, 3.º á 14 cuartos; por docenas, á 16 rs.

*Vindicación de María Santísima*, á 7 cuartos; por docenas, á 8 rs.

*El Mentor de la niñez*, con fábulas y viñetas, á 4 reales ejemplar.

*Origen, combates y triunfos del Pontificado*, á 3 reales idem.

Hoja volante á la juventud, á 2 cuartos. Por 4 rs. 25 ejemplares; fuera y francos, por 9 sellos.

En Madrid, librería de Olamendi y Administración de RIGOLETO, Gitanos, 11, principal.

MADRID: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. de las Heras,  
calle de San Gregorio, núm. 5.